

PALABRAS CLAVES DEL MUNDO HUILICHE:

OBSERVACIONES SOBRE LEXICO Y ETNOGRAFIA *

Constantino Contreras

1. Es muy cierto que el modo existencial de una comunidad se refleja en su lengua. Pero esta afirmación que suele no tener validez para el nivel fónico, y que tiene validez relativa o circunstancial para el nivel morfosintáctico, tiene carácter de verdad axiomática cuando nos acercamos a la estructura del léxico, es decir, a la organización de las palabras. Como decía Sapir: "El vocabulario de un idioma es el que más claramente refleja el medio físico y social de sus hablantes"¹. Las palabras remiten a determinadas cosas, a determinados referentes. Los hablantes de una comunidad organizan conceptualmente el mundo referencial inmediato, el de su circunstancia, a través de las palabras. Y dentro del universo de estas unidades, hay algunas que tienen una significación mayor que otras, porque los referentes son también importantes, en distinto grado, para el grupo.

Son, de alguna manera, palabras claves aquellas voces que tienen un mayor valor -e incluso, tal vez, un mayor uso- dentro de un sistema jerarquizado de preferencias de un grupo de hablantes, esto es, aquellas voces cuya dimensión referencial o simbólica es particularmente relevante dentro de una cultura.²

2. Los huiliches, rama meridional del pueblo mapuche o araucano, se encuentran concentrados en áreas relativamente marginales de la Décima Región de Chile (desde Valdivia hasta Chiloé). El núcleo más importante, por su densidad de población, es el de la comuna de San Juan de la Costa, en la provincia de Osorno. Ahí, de 9.000 habitantes, unos 7.000 son nativos, pero su dialecto -el *tesungun*- es hablado únicamente por las personas mayores de 60 años y no todas éstas manifiestan una competencia medianamente eficiente en el uso y compren-

* Los materiales que forman la base de este artículo son parte del corpus registrado en el curso de la investigación "Estudio lingüístico-etnográfico de las comunidades huiliches (Décima Región)", patrocinada por FONDECYT (proyecto 89 - 0036) y llevada adelante en el Instituto Profesional de Osorno por Constantino Contreras y Pilar Alvarez-Santullano. El enfoque y la redacción del presente trabajo pertenecen al primero de los autores, pero los materiales han sido recopilados por ambos a través de numerosas entrevistas con informantes nativos.

sión de su propio hablar. Se calcula que el número de hablantes competentes en *tse-sungun* no pasa del centenar. El castellano se ha impuesto como lengua mayoritaria y con ella, muchas formas de la cultura hispano-chilena. La situación del dialecto nativo es aun muchísimo más precaria en otros núcleos de población huilliche, de la misma provincia de Osorno y también de la vecina provincia de Valdivia.

Es importante destacar, sin embargo, que las palabras claves -como mostrativas o referenciales de un ambiente y de una cultura tradicional muy arraigada- resisten fuertemente la presión externa y es frecuente encontrar a personas adultas que han perdido la destreza para producir enunciados en su dialecto nativo, pero que en cambio, conservan con mucho vigor un repertorio de palabras, palabras que -claro está- resisten la presión de otra lengua, porque son claves para la comprensión de la circunstancia de naturaleza y cultura en que la persona está inserta.

3 Para el hombre huilliche, heredero de una antigua cultura común a todo el pueblo araucano y heredero también del fondo idiomático de ese pueblo, tiene gran valor todo lo que indique un fortalecimiento del núcleo familiar y, en un sentido social más amplio, todo lo que signifique un fortalecimiento de los vínculos de amistad e identidad intragrupal. La 'persona' es *tse* y 'el hablar de la persona' (huilliche) es *tse-sungun*. Palabras claves indudables, como también lo son las que marcan los siguientes contrastes: *chao* 'padre' / *ñuke* 'madre', *peñi* 'hermano', pero también 'hermano de raza', 'amigo' / *lamwen* 'hermana' y también 'hermana de raza', 'amiga'. En ciertos contextos, lo opuesto a *peñi* viene a ser *winka* 'el forastero', 'el enemigo', 'el malvado', 'el invasor'.

La 'mujer' es *malgen* o *malen*³, el 'hombre' es el *wentru*; pero la 'mujer casada, la esposa' es *kuse* y el 'marido' es *fúta*, el 'joven' es *weche* y el 'niño' *pichi wentru*, que es como decir 'hombre pequeño' o mejor 'hombrecito', correlativamente, la 'niña' es *pichi malen*.

En el área huilliche del interior, que podemos llamar preandina, cobran especial sentido las denominaciones *kamahka* 'dueña de casa, jefe de familia' y *kamahko* para el varón 'dueño de casa, jefe de familia'; y frente a los 'niños' o *pichi wentru* están las *kamahkitas*, esto es, las 'chiquillas'. Obsérvese que las marcas de género y número están tomadas del castellano; igualmente el sufijo diminutivo.

Algunos hablantes conservan restos de ricas distinciones conceptuales para el sistema de parentesco. Ej. *fotúm* 'hijo' / *ñawe* 'hija', distinción desde la perspectiva del padre, contrastante con *pūñeñ* 'hijo o hija' desde la perspectiva de la madre (información recogida en la isla Huapi) ⁴

4 Independientemente de toda circunstancia particular, el hombre siempre fija su atención en las partes de su cuerpo, fuente, a la vez, de recreación constante de palabras. Las denominaciones tradicionales que los huilliches conservan son principalmente las siguientes. *lonko*, que significa 'cabeza' y también 'pelo' y que -por metáfora- se aplica además a quien ejerce algún liderazgo, particularmente al cacique, autoridad plenamente vigente en las diversas comunidades huilliches. *chang*, denominación que puede significar 'pierna' o 'brazo' según el contexto, o por metáfora- la 'rama de un árbol' e incluso la 'bifurcación de un río', *fosu*, voz que engloba los conceptos de 'diente' y 'hueso', *piwke*, nombre del 'corazón' que, por supuesto, tiene un gran valor evocador y sentimental.

Otros nombres *namun* 'pie', *luku* 'rodilla', *kuü* 'mano', *pilun* 'oreja', *wün* 'boca', *nge* 'ojo', *yu* 'nariz', *mollu* 'senos', *puwe* 'vientre', *barriga*, *futre* o *fusi* 'dorso o espalda' y *wili* 'uña'

5 Dados los fuertes lazos hogareños de la convivencia familiar, cobran especial relieve las palabras que se refieren a objetos concretos de la vida doméstica. Así aunque la vivienda más renovada está desplazando casi completamente a la tradicional, y con ello también se repliega el nombre indígena, tal nombre, *suka* suele evocar todo un mundo de la vida en familia. La denominación *trufken* 'ceniza del fogón' suele tener también un valor simbólico en relación con la vida apegada al hogar. La denominación *kūtral* remite al 'fuego' y en forma particular al 'fuego del hogar' y al 'fogón'. En San Juan de la Costa el 'humo' es el *fūtrun* o *pitrun*; en cambio, en las comunidades próximas al lago Ranco (ya en la provincia de Valdivia), la denominación *futron*, que seguramente proviene de la misma raíz encierra los conceptos de 'fuego' y 'humo' y suele valer también por 'fogón'.

Otros nombres representativos del hogar son: *süngoll* 'olla', *pūtrilwe* 'colgador de ollas', *eskawe* 'armario', *metawe* 'cántaro' y *patya* 'artesa'. La voz *patya* es seguramente una forma adaptada del tainismo castellanizado *batea*.

6. El hombre huilliche está vinculado a la naturaleza y particularmente a la tierra como fuente de vida y de sustento. Los términos más comunes referentes a los

espacios naturales son: *tuwe*, la "tierra, en general, como espacio habitable" *mapu*, la "tierra como pertenencia" *wenu* "el cielo" *lafken* "lago o mar".

Otros términos referidos a la naturaleza, y también recurrentes, son: *antu* "sol" (y además "día") *mawün* "lluvia", *ko* "agua" *lewfu* o *lelfun* "río", *kusa* "piedra", *winkul* "cerro", *supu* "camino", *utre* "frío" y *kusuf* "viento".

En la isla Huapi, donde la furia de la ventolera es frecuente y un serio peligro para navegar por el lago en un frágil "bote" o *wampu*, se distinguen varias clases de viento: *pikun*, *küsuf* "viento norte" / *willimapu* *küsuf* "viento sur" / *setripa* "travesía" / *pwelche* "viento del este o cordillerano" / *iliwano* "viento que viene de un punto preciso del este": la localidad de *lilihue* / y el viento más temible, la *ouywa* "viento de intensidad creciente".

La valoración de lo telúrico tiene especial proyección en el trabajo agrario, tan decisivo para la economía familiar que suele ser precaria, pero asegura la subsistencia. En relación con dicho ámbito, encontramos las siguientes denominaciones: *Küdown* "trabajar en general -como el *küdown* del mapuche central- / *ketran* "trabajar la tierra" / y *ketrawue* "tierra de cultivo". Los instrumentos fundamentales del trabajo agrícola reciben los siguientes nombres: *dimun* (variante *dimuñi* en isla wuapi) arado (de madera), *wualato* "especie de azadón punteagudo" e *ichona* "oz o cegadera". Estos dos últimos nombres han pasado también al castellano rural de la región, en tanto la voz *dimun* ha sido tomada por los nativos del castellano rural, donde es común la distinción "timón chileno" = "arado de madera" / "timón americano" = "arado de hierro".

7. Los productos de los cultivos agrícolas más relevantes para el *huilliche*, tienen nombres nativos o nombres tomados del préstamo del castellano, con las consiguientes adaptaciones a la estructura fónica del sistema receptor. Así, frente a *poñü* "papa" y *trapi afi* están los nombres *kachilla* o *kachillawe* (del castellano [trigo de] castilla), *alfisa* o *alfiso* "arveja", *awuas* "haba", cuya "repollo" (del castellano coles) y *asus* "ajos".

En los productos mencionados con estas palabras está la base de la alimentación. Así, por ejemplo, sin *kachilla* no hay *kofke*. El *kofke* es el "pan", *muske* es la "harina (tostada)" y *mudai*, la "bebida de trigo machacado".

Pero también entran a la alimentación *huilliche* varios productos naturales que tienen nombres precisos. Los habitantes de la costa y de las riveras lacustres y lluviales conocen la importancia del *challore* "pescado"; y así también,

los de la costa saben la importancia de otros productos del mar como la *sulama* 'lapa' y el *ulte* 'raíz de un alga'; en cambio, los habitantes de zonas boscosas conocen y estiman el *changle*, el *gargal* y el *diweñe* 'hongos comestibles que se desarrollan en algunos árboles'.

8. Fuera de las actividades relacionadas directamente con la alimentación, los huilliches realizan otros trabajos destinados a generar pequeños ingresos para la economía familiar. La mujer nativa participa, como el varón, en los trabajos del campo, pero, además, asume en la casa la preparación de la comida y la función de 'hilar' o *pyulun* y la elaboración de tejidos con *kal-ofisa*, o sea con 'lana de oveja'. El 'telar vernáculo' es el *witral* y varias de sus partes tienen nombres indígenas: *kūlow*, *parampawe*, *tono* o *tononwe*, *tūpu*, *ñirewe* o *ñerew*, etc. En la isla Huapi -donde, precisamente por su geografía, se presentan divergencias más notorias- encontramos las siguientes variantes: *kilwa* ~ *kilwe*, *pirampawa*, *tonon*, *tipu* ~ *tipo* y *ngirewe* ⁶.

En el *witral* se teje el *makuñ* o *poncho*, prenda esencial de la indumentaria del varón y extensiva actualmente a la mujer. Menor vitalidad tienen las voces siguientes: *kasu*, que aludía al 'tejido para pantalón', y asimismo la voz *tasawisa*, que se refería al 'pantalón de lana'.

9. En las zonas boscosas, los hombres -con medios muy precarios- devastan y transportan maderos y preparan leña para la venta. La carreta utilizada en el área huilliche es, por lo general, con ruedas macizas de madera. Su nombre es *kasūta*, palabra procedente de la forma castellana. Y en los sectores esencialmente madereros se distingue la 'carreta con ruedas' de la 'carreta sin ruedas' o 'carreta de arrastre'. En esos lugares, el nombre *kasūta* se reserva sólo para la primera clase, en tanto que la segunda es llamada *biloché*, nombre tomado del castellano *birlocho* 'carruaje ligero'.

Una distinción interesante de las calidades de la 'leña' o *mamüll* es la que se ha registrado en el área boscosa de Costa Río Blanco (en la comuna de Río Negro). Ahí se discrimina entre *kaswantu* 'astillas' / *chimilko* 'ganchos secos' / y *syān* 'leña pesada'.

10. En general, la flora silvestre tiene gran incidencia en la vida de este grupo étnico. En algunas áreas costeras y también en áreas preandinas quedan importantes reservas forestales, amenazadas muchas veces por la explotación incon-

trolada por parte de algunos empresarios *winkas*. La voz *mawida* (variante *mawidám* en Huellehue-Catrihuala) equivale a 'montaña o bosque'. No hay un nombre para el concepto general de 'árbol', como tampoco existe en el mapuche central; el término *mamüll* -ya citado- se refiere más que nada a 'palo' o 'leña'. Cada especie arbórea tiene, en cambio, un nombre específico: *tenío*, *radal*, *melí*, *luma*, *mañiu*, *koiwe*, *linge*, *pellín*, etc. Todos estos nombres son comunes también en otras áreas mapuches y conocidos, además, en el castellano de nuestro país.⁷

Mención especial merece el *lawal*, nombre del preciado 'alerce nativo' (Fitzroya patagónica) y el *triwe* o 'laurel' (*Laurelia aromática*), árbol sagrado del pueblo huilliche y siempre presente en sus rogativas religiosas. Y a propósito de este último nombre, un informante de la isla Huapi establece el siguiente contraste de dos nombres similares: *kūtriwe* 'arrayán' / *triwé* 'laurel'.

Una distinción clara en la naturaleza vegetal utilitaria es la que establece un contraste entre *katsu* -variantes *kas* y *kachu* en Pichi Lafquenmapu y *katro* en Huellehue-Catrihuala- 'pasto' o 'hierba para el ganado' / y *lawen* 'hierba medicinal'. Entran en esta última clase numerosas especies cuyas propiedades curativas son conocidas por adultos y ancianos y ratificadas por una larga tradición común a todo el pueblo araucano: *kachanlawen*, *matiko*, *poleo*, *boldo*, *natri*, *kalawala*, etc., todos nombres usados también en el castellano regional.⁸

Las propiedades malélicas de algunas plantas, como el *latue* o *latuwe* (*Lycioplesium puberulum*), así como las propiedades de los antidotos, son aspectos que ya pertenecen al conocimiento más especializado de la *machi* o 'curandera', personaje poco común en el pueblo huilliche actual.

11. En lo que se refiere al reino animal, más que la clasificación en animales domésticos y silvestres, para el huilliche interesa la distinción entre especie benéfica y especie dañina. Los adjetivos *kūme* y *wesá* para expresar el contraste valorativo 'bueno' / 'malo' en relación con la conducta humana, al parecer se ha aplicado también a animales, aunque actualmente prevalezca en el habitante nativo la valoración mediante adjetivos castellanos. Entre los animales que prestan beneficios al hombre, algunos tienen nombre indígena: *trewa* 'perro', *naski* 'gato', *kutsi* 'cerdo' (variante léxica *sañwé*, en la isla Huapi); otros tienen nombres adoptados del castellano y adaptados a la estructura fónica del dialecto nativo: *ofisa* 'oveja', *kapūsa* 'cabra', *kawellu* 'caballo', *waka* 'vaca' y *mansun* 'buey' (del adjetivo cast. *manso*).

Las aves de corral reciben unos cuantos nombres nativos. Algunos hablantes marcan la oposición 'gallo' / 'gallina' mediante las palabras *alka* / *atrul*; otros, mediante las palabras *alka* / *achawal*; pero lo más general es la oposición *atrul* 'gallo' / *achawal* 'gallina' (variante *achowil*, en la isla Huapi), en tanto que para el 'pollo' se dispone de la forma calificada *pichi atrul*, que es como decir 'gallito'. El 'pato de corral' recibe la denominación indígena *ketru*, nombre procedente del aplicado a la especie silvestre. En la isla Huapi, por ejemplo, el nombre *ketru* y su variante *ketrú* designan el 'pato silvestre' y también la 'gaviota'. Otras aves de corral, tales como el 'ganso' y el 'pavo', reciben nombres tomados del castellano con las consiguientes adaptaciones fónicas; son bastante comunes las formas *gansu* y *pafu* y en la isla Huapi, donde predomina la acentuación oxítona, se encuentran las variantes *gansú* y *pafú*. No es de extrañar que muchas especies introducidas por los colonos en el medio indígena conserven los nombres que ellos han difundido. A veces estos nombres alternan con creaciones aportadas por los propios nativos. Así, por ejemplo, en Costa Río Blanco el 'ganso' es llamado también con una festiva metáfora: *tapachnamun*, denominación que habría que traducir como 'el de las patas pegadas'.

Las denominaciones de algunos productos de naturaleza animal son de uso frecuente por la necesaria referencia: *ilon* 'carne', *lichi* 'leche' (préstamo del castellano) y *kusam* 'huevo'.

Por otra parte, están muy presentes los nombres nativos de los animales dañinos: *pangi* 'puma', *ngūsū* 'zorro', *dewi* 'ratón' y *pūtras* 'piojo'.

12. Numerosas aves del campo reciben nombres vernáculos y muchos de estos nombres han trascendido al castellano regional: *traro* 'aguilucho', *chiwke* 'tiuque', *kanin* 'jote', *chosoy* 'loro', *choroy*, *tregül* 'queltehue', *sakin* 'bandurria', *ketru* 'pato silvestre', *gwala* 'ave palmípeda de color verdoso', *pidén* 'especie de gallareta', etc.

13. Uno de los bienes culturales más preciados de la sociedad mapuche-huilliche es su sistema de numeración decimal. Los términos siguientes son la base de la numeración, en su versión sureña: *kiñe* 'uno', *epu* 'dos', *kūla* 'tres', *meli* 'cuatro', *kechu* 'cinco', *kayu* 'seis', *segle* 'siete', *pusa* 'ocho', *aylla* 'nueve', *masi* 'diez'; *pataka* 'cien', *wasanka* 'mil'; 'once' será *masi kiñe*; 'doce', *masi epu*; mientras que *kiñe masi* será también 'diez'; *epu masi* será 'veinte'; etc.

14. Para los huilliches es muy importante la actualización de sus tradiciones; el vínculo con el pasado vitaliza indudablemente la cohesión grupal, es decir, contribuye a fortalecer su identidad étnica y cultural. El *kollao* (o *koyao*) era un 'saludo ceremonioso y versificado para ocasiones solemnes'; *kollawtun* era la 'actividad o proceso de saludar en forma ceremoniosa'. El saludo que se utiliza actualmente es más rutinario, aunque no desprovisto de cortesía: *mari mari, peñi; mari mari, lamwen*. El *epew* era el 'cuento tradicional', hoy poco común entre los huilliches. Tiene mucha vitalidad, en cambio, otra entretención: la que actualiza un antiguo deporte llamado *golatun* o *palin*, deporte que es más conocido como "chueca" por los hispanohablantes chilenos. Pese a que actualmente compite con el fútbol, siempre despierta atracción y simpatía. Otra actividad tradicional, de otro ámbito u orden de cosas, es el *machitun* o 'curación efectuada por la machi'. Esta actividad, que aún reviste caracteres de ritual en otras áreas del pueblo mapuche, entre los huilliches es hoy casi un hecho circunstancial y desdibujado. En cambio, tiene plena vigencia entre éstos la 'rogativa religiosa' llamada *ngillatun* en las comunidades de la costa y *lepun* en las comunidades del interior. En dichas ceremonias se desarrollan acciones rituales que, aunque son similares en las distintas comunidades, suelen recibir diferentes nombres. Así, por ejemplo, el ritual de la cremación de productos de la tierra como acto propiciatorio de la fertilidad, recibe el nombre de *efkūtun* en San Juan de la Costa; en cambio, en las proximidades del lago Ranco se conoce sólo con el nombre de *futron*. Correlativamente, el baile tradicional que se ejecuta en tales ceremonias, un ritmo marcial con cambio de paso, es denominado *wūchaleftu* en el área de San Juan de la Costa y, en cambio, en las comunidades del interior el nombre de ese baile es *pūsutun* o *puchutun*.

15. La ceremonia o ritual de las rogativas huilliches se mantiene vigente en la mayor parte de las comunidades. Su periodicidad es anual y sus objetivos fundamentales son: dar gracias a las divinidades y a los espíritus tutelares intermedios por las bondades dispensadas y expresar ruegos u oraciones en forma colectiva para lograr que se mantengan en equilibrio el sol y la lluvia como grandes fuerzas que determinan la fertilidad de la tierra.

El rito conduce necesariamente a un sistema de creencias. Para los huilliches, en el lugar más alto de la jerarquía divina está el 'padre Dios', o sea el *Chao Ngenechen*, que habita en el *wenu* o *wenumapu* 'el cielo'; luego están *Chaw Antū* o 'padre Sol' y *Ñuke Tuwe* 'la madre Tierra'.

Después se ubican los 'espíritus encantados' o *Ngillemapu*. Estos espíritus participan de lo humano y lo divino. Son, en definitiva, antepasados relevantes mitificados por la tradición. Están localizados geográficamente en forma precisa y ejercen -según la creencia- una acción benéfica y se oponen a otros espíritus, de condición maléfica.

Así, para los huilliches de San Juan de la Costa es absolutamente importante el credo en el abuelo *Wentyao* o *Wenteyao*, cuyo espíritu benéfico está encantado en las rocas de Pucatrihue⁹. De todas las acciones protectoras que se atribuyen a este espíritu, las principales son: favorecer las bondades del mar y regular la lluvia necesaria para las sementeras. Al lado de *Wenteyao* están sus acompañantes, los señores *Katriwekan*. Todos contrastan con *Kanillo*, espíritu que atenta contra la fertilidad agraria y que, por eso, está cautivo en la desembocadura del río Choroy-Traiguén.

En las comunidades del interior se mantiene una estructura mítico-religiosa similar, aunque con nombres diferentes. En Maihue-Carimallín, junto al río Pilmailquén y al oeste del lago Puyehue, el *Ngillemapu* o 'espíritu encantado' es llamado *Kintwantü*, donde se advierte la persistencia de algún antiguo mito solar, pues dicho nombre significa 'el que busca el sol'. A este ser se atribuye actualmente la facultad de disipar la ceniza volcánica y también la nieve y la escarcha, favoreciendo con ello la fertilidad de los campos.

En contraste con esta creencia está el mito de *Kamilo*, en un área vecina, la comunidad de Pitriuco, en las proximidades del lago Ranco. Más que un correlato, parece una variante del mito costero de *Kanillo*. Según la versión de una lugareña, la anciana Augusta Cuante, *Kamilo* es el espíritu maléfico de un antiguo *kalku* 'brujo o hechicero' que vive encantado y es el "dueño del lago". Este espíritu se encarna en un negro jote que amenaza los sembrados en flor con voracidad casi incontrolable.

En la isla Huapi, en el centro del mismo lago Ranco, toda rogativa se inicia en el *Tren-Tren*, cerro venerable donde se refugiaron los antepasados que escaparon de una remota subida de las aguas. En ese espacio sagrado mora el espíritu encantado de otro ser protector, *Tripayantü*, cuyo nombre alude seguramente a otro mito solar, pues *tripay* significa 'sale' y *antü* es el nombre mapuche-huilliche del 'sol'.

En la comunidad preandina de Rupumeica, en el borde oriental del lago Maihue (provincia de Valdivia), el espíritu protector del lugar es de naturaleza

femenina. Se llama *Ñillifma* y mora junto a un árbol de *triwe*, el laurel sagrado del pueblo huilliche.

16. De todos los ítemes señalados, tal vez sea este último, el de las denominaciones de seres sobrenaturales, el más importante para la conciencia huilliche, pues estos vocablos -aunque en parte han perdido su valor etimológico- participan de un estrato simbólico que vincula a los hombres y su espacio profano con el nivel superior, sobrenatural y sagrado de las divinidades, seres poderosos que, a la vez, están ligados míticamente a los tres espacios cósmicos que influyen de modo decisivo en el destino humano: el mar, la tierra y el espacio celeste.

17. A lo largo de este panorama se ha dado a conocer la dimensión referencial de un conjunto de palabras, con algún asomo también de organización semántica. Cuando el dialecto huilliche se encuentra bastante debilitado como instrumento de comunicación y la posibilidad de producir enunciados en él se limita a la competencia y actividad de unos cuantos adultos y ancianos, cuando el pueblo huilliche sufre los efectos del desplazamiento y la marginación y cuando -para paliar en parte esos efectos- ha tenido que asimilar otros modos de vida, otra lengua y parcialmente otras creencias, esas palabras siguen teniendo vitalidad, se aferran a la historia, porque son representativas de una cultura que -pese a todos los embates de la colonización- da muestras de existencia y reclama fortalecer su identidad.

*Instituto Profesional de Osorno
y FONDECYT*

NOTAS Y REFERENCIAS

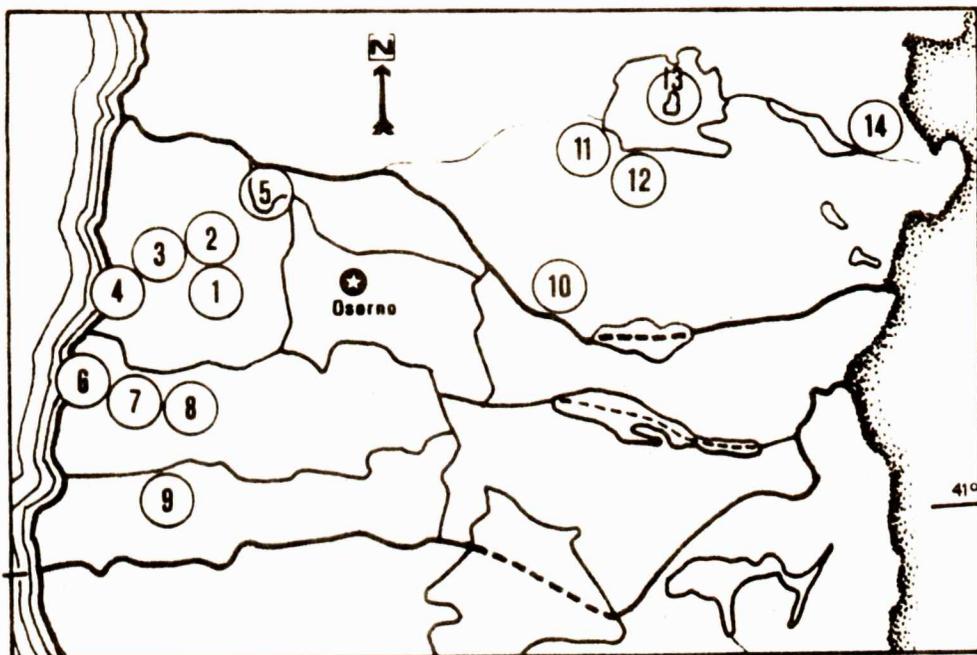
1. Edward SAPIR: "El lenguaje y el medio ambiente", en P. GARVIN y Y. LASTRA, *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*, México, UNAM, 1974, pp. 19-34; p. cit. 21.
2. La denominación *palabras claves* se ha empleado con distintos sentidos en lexicología y en lingüística aplicada. En este trabajo tiene también un sentido algo

diferente de los usos tradicionales. La denominación se encuentra ya en Georges Matoré autor de *La Méthode en lexicologie* (Domaine français), Paris, Didier, 1953-, quien entendía por *mots-clés* 'las palabras portadoras de los conceptos centrales para una generación' Vid. Georges Mounin, *Clefs pour la sémantique*. Paris, Éditions Seghers, 1972, p. 39. En lexicología actual se emplea con el sentido de 'palabras cuya frecuencia en un texto o en un autor es elevada respecto de las del uso corriente' etc. (Cfr. Georges Mounin, *Diccionario de lingüística*, Barcelona, Edit. Labor, 1979, p. 135)

3. Empleamos aquí las grafías del alfabeto unificado **mapuche** con las leves adaptaciones para el área sureña, explicadas en un artículo anterior de C. Contreras y P. Álvarez-Santullano: "Los huilliches y su sistema verbal (estudio introductorio)", en prensa en RLA N° 27 1989. En el presente artículo sólo podrían presentar dudas las grafías l y s. Por eso, y para no caer en detalles, valga la explicación simple siguiente: ambas representan unidades fónicas retroflejas áfonas, características del hablar huilliche. La primera corresponde a un fonema lateral, propio de esta área sureña; la segunda es una variante de /r/. Por otra parte, se recurre a la tilde únicamente para destacar las variantes agudas características de los hablantes de la isla Huapi; en lo demás, se sigue la norma del alfabeto unificado
4. Cfr. las distinciones señaladas por A. Salas para el **mapuche central**:
 - 1) *malle* 'tío paterno' *weku* 'tío materno'
 - palu* 'tía paterna' *ñukentu* 'tía materna'
 - 2) *laku* 'abuelo paterno' *cheche* 'abuelo materno'
 - kuku* 'abuela paterna' *chuchu* 'abuela materna'

Vid. estas y otras informaciones de mucho interés en el artículo de Adalberto Salas "Hablar en mapuche es vivir en mapuche. Especificidad de la relación lengua cultura". RLA N° 25 1987, pp. 27-35.
5. Si *antu* 'sol' es palabra reiterada, el nombre correspondiente a la 'luna' está casi ausente en el corpus; únicamente aparece en los registros de la isla Huapi: *küyen* = 'luna' y también 'mes'
6. En varios nombres indígenas la articulación de s se asimila a la del fonema /r/, vibrante simple del castellano.
7. Vid. Rodolfo LENZ: *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, 1905 - 1910. Hay una reedición revisada por Mario Ferreccio Podestá, de la Universidad de Chile.
8. Cfr. LENZ, *op. cit.*
9. El antropólogo Rolf Foerster ha destacado la importancia de este mito para la comunidad huilliche costera en el cap. I de su obra *Vida religiosa de los huilliches de San Juan de la Costa*, Santiago de Chile, Ediciones Rehue, 1985. Se han hecho referencias también en el video de C. Contreras y P. Álvarez-Santullano "Rogativas del pueblo huilliche", Instituto Profesional de Osorno y FONDECYT, 1989.

MAPA ESQUEMATICO: LOCALIZACION DE COMUNIDADES HUILICHES



Localidades de trabajo con informantes nativos

En la provincia de Osorno:

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| 1. Lafquenmapu | } San Juan
de la
Costa |
| 2. Pichi Lafquenmapu
y Purrahue | |
| 3. Punotro | |
| 4. Pucatrihue | |
| 5. Puninque y Loncohuaca | |
| 6. Caleta Huellelhue | |
| 7. Huellelhue-Catrihuala | |

8. Costa Río Blanco

9. Hueyusca

En la prov. de Valdivia:

10. Maihue-Carimallín

11. Pitriuco

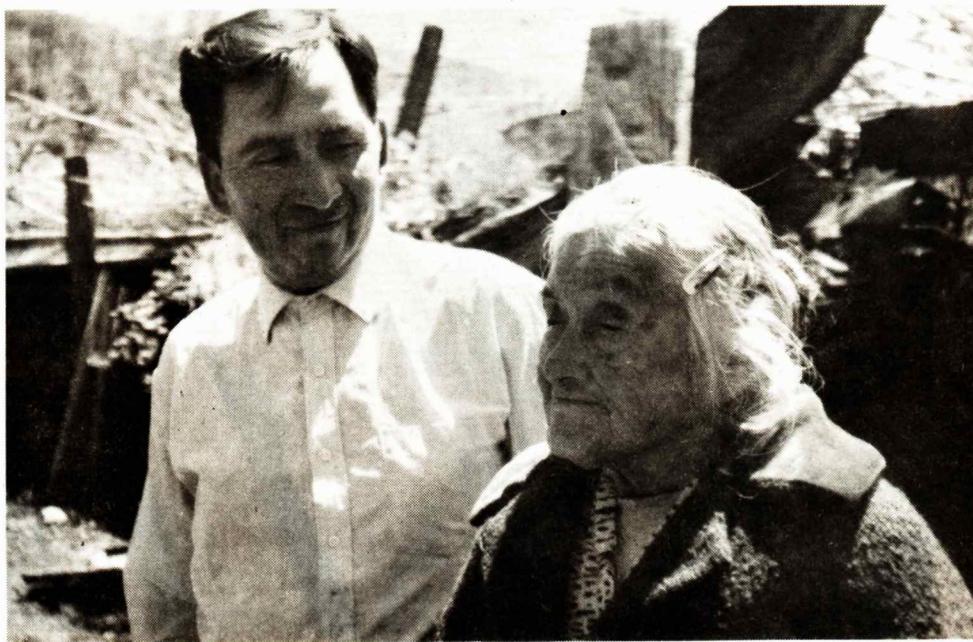
12. Tringlo Sur

13. Isla Huapi

14. Rupumeica



1. Mujer huilliche y su hijito.



2. Doña Francisca Gualamán Naguil (98 años) con su nieto José Colihuechún (43), de Huellelhué-Catrihuala (comuna de Río Negro).



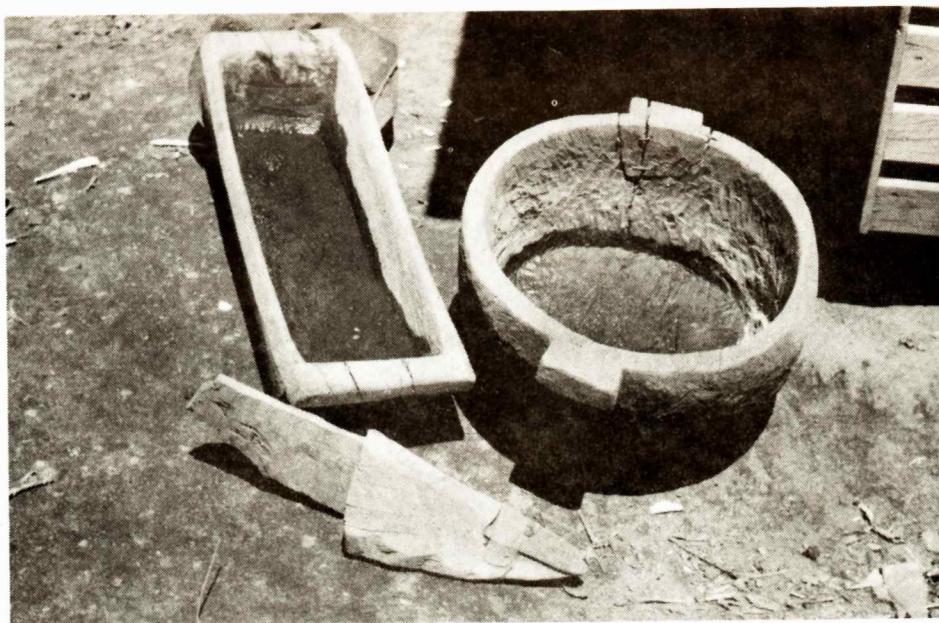
3. Cuidado de las aves de corral.



4. Tejedora en el witral.



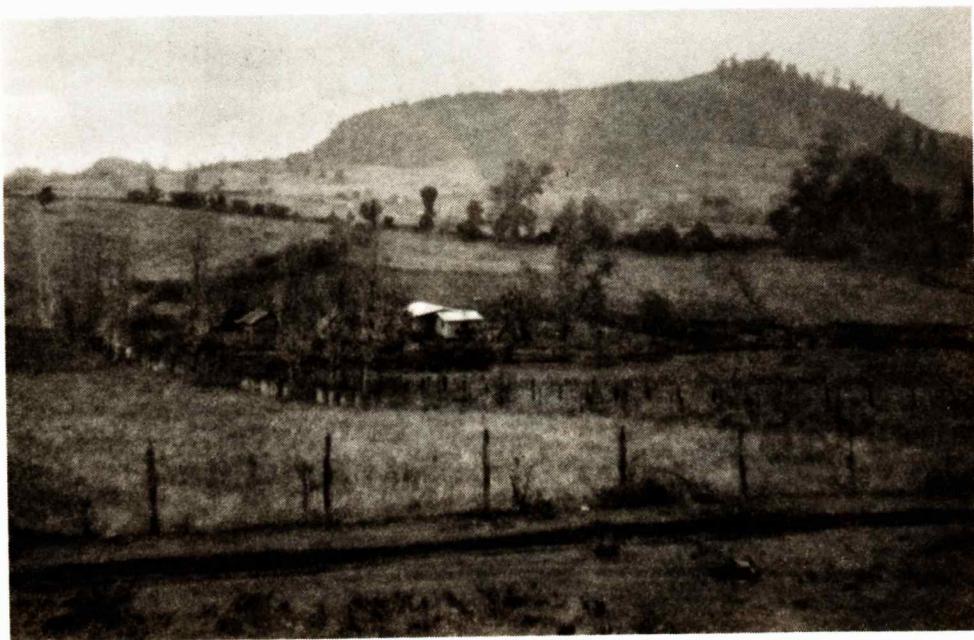
5. Carreta de ruedas macizas y réplica de juguete.



6. Objetos de madera: artesas y reja de arado.



7. Rogativa religiosa de Punotro, en la comuna de San Juan de la Costa (enero de 1989).



8. El Tren-Tren, cerro sagrado de la isla Huapi.